

Jorge Armand

Antropólogo. Arqueólogo
Universidad Central de
Venezuela

CUBAGUA

Investigaciones arqueológicas y reflexiones sobre Venezuela

La Isla de Cubagua, está situada en la región Nororiental de Venezuela, a unos 8 kilómetros del Sur de Margarita. Ocupa un área de 22 kilómetros y medio, siendo su máxima altura sobre el nivel del mar de 50 metros.

El mar circundante es rico en peces, y en otro tiempo, en ostras perleras también. El paisaje terrestre es desértico, sin agua y con una vegetación rala y mayormente espinosa. Sin embargo, las tonalidades del mar circundante y la silueta de los cerros de Margarita que se divisan a lo lejos, confieren a Cubagua una gran belleza.

El cronista y poeta Juan de Castellanos, testigo presencial de los acontecimientos de Nueva Cadiz, la describe en los siguientes términos:

*“La Isla de Cubagua.....
aunque es estéril y pequeña,
sin recurso de río, ni de fuente,
sin árbol y sin rama para leña
sino cardos y espinas solamente;
sus faltas enmendó naturaleza
con una prosperísima riqueza”.*

Nosotros podemos decir hoy, que esta singular islilla, por algún indescifrable designio del azar y de la Naturaleza, conserva esa misma paradójica dualidad. No ya bajo la forma de una “prosperísima riqueza” basada en los inmensos ostiales perlíferos que



Este antiguo mapa francés (siglo XVI) ayudó al autor a descubrir los restos de la Ermita de Nuestra Señora de La Concepción.

Foto de satélite de las ruinas de Nueva Cádiz de Cubagua.



otrora caracterizaron a la Isla de Cubagua, sino bajo la forma de una tremenda riqueza histórica, como son los restos, aun relativamente conservados, de la que fue la primera ciudad fundada en nuestro País, semilla de lo que hoy llamamos Venezuela y de nuestra cultura nacional. Me refiero a las ruinas de Nueva Cádiz, ubicadas en el extremo oriental de Cubagua, objeto de nuestras investigaciones arqueológicas desde hace algunos años.

La significación de Nueva Cádiz para Venezuela

La importancia de Nueva Cádiz radica no solo en el hecho de haber sido la primera ciudad fundada en Venezuela, y entre paréntesis, la primera en toda Suramérica si descontamos la gran ciudad prehispánica del Cuzco. Ni del hecho de que de allí salieran los primeros grupos expedicionarios que con el tiempo conquistarían el resto del país que hoy llamamos Venezuela. Ni tampoco de haber sido el ayuntamiento de Nueva Cádiz donde se dictaron las primeras ordenanzas que regulaban el uso de los espacios públicos de la ciudad.

Desde un punto de vista antropológico, el más profundo significado de Nueva Cádiz proviene del hecho de haber sido el laboratorio humano donde se gestó nuestra cultura nacional y lo que hoy somos como pueblo y como país. En Nueva Cádiz, tanto los indígenas y los negros como los españoles, aprendieron a comer casabe mojado en vino. De hecho, esta combinación culinaria formaba parte de la dieta diaria de los buzos que pescaban perlas y de muchos otros cubagüenses. Esta extraña simbiosis cultural, representada simbólicamente por el vino y el casabe, se extendió luego por toda Venezuela hasta conformar lo que hoy es el pueblo venezolano; una mezcla indiscriminable de costumbres, instituciones y sangres de muy distinta naturaleza y origen.

Pocos saben que los primeros barriles de petróleo exportados de Venezuela salieron de Nueva Cádiz en el año de 1539, y este hecho está revestido de una gran significación crucial desde el punto de vista simbólico, ya que como veremos más adelante, la histo-

ria de Nueva Cádiz es una metáfora muy útil para comprender el devenir y el futuro de nuestro país.

Origen de la ciudad de Nueva Cádiz de Cubagua

La Isla de Cubagua fue avistada por Cristóbal Colón en su tercer viaje a América, el día 15 de Agosto de 1498. Gonzalo Fernández de Oviedo, en su Historia General y Natural de Indias, publicada en 1535, describe en los siguientes términos este encuentro:

“Así como el Almirante surgió a par de Cubagua con sus tres Carabelas, mando a ciertos marineros salir en una barca y que fuesen a una canoa que andaba pescando perlas, la cual, como vida que los cristianos iban a ella, se recogió hacia la tierra de la isla; y entre otros indios, vieron una mujer que tenía al cuello una gran cantidad de hilos de aljófar y perlas... Entonces uno de aquellos marineros tomó un plato de barro de Valencia (que también llaman de Málaga), que son labrados de labores que relucen las figuras y pinturas que hay en tales platos, y hizoles pedazos, y a trueco de los cascos del plato, rescataron con los indios ciertos hilos de aquel aljófar grueso; e como les pareció bien a aquellos marineros, llevaronlo al Almirante, el cual como entendió el negocio más profundamente, pensó en lo disimular, pero no le dio lugar el placer que haba en verlo, e dijo; Digoos que estáis en la más rica tierra que hay en el mundo y sean dadas a Dios muchas gracias por ello”.

No tardó más de dos años en regarse por el Caribe y por toda España, la noticia de este sensacional descubrimiento, y para el año de 1516 ya había en Cubagua una pequeña aldea o ranchería de aventureros españoles dedicado a la pesca de las codiciadas perlas.

Importancia de la perla en el siglo XVI y el rápido crecimiento de la ciudad

Nueva Cádiz experimentó un crecimiento meteórico sin precedente para la época, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, ya que en menos de 30 años pasó de ser un improvisado



Abundante cantidad de botellas de vidrio acumuladas durante los últimos 50 años...

Bolsas de basura listas para ser enviadas a Margarita.

Vista de una calle después de su excavación.



campamento de aventureros pescadores de perlas, a un poblamiento humano que, tanto por su organización urbanística como por su desarrollo social y político - administrativo, puede ser catalogado como una pequeña ciudad del siglo XVI.

Esto no es de asombrar sin consideramos la inmensa riqueza que de manera súbita se generó en este singular islilla a partir de la explotación de las que entonces aparentaban ser inacabables reservas de petróleo (perdón, de perlas, perdónese el lapsus!).

Para medir la importancia que tenía la perla durante los siglos XV y XVI debemos tomar en cuenta que para entonces ésta era considerada en Europa como de igual o mayor valor que el oro, como lo demuestran las pinturas que muestran a los principales reyes y reinas de la época revestidos de perlas. Por otra parte, para la Corona española el descubrimiento hecho en Cubagua significaba romper el monopolio que ejercían otras potencias europeas sobre los grandes yacimientos perlíferos del Mar rojo y Ceilán.

Más de dos décadas antes que los españoles descubrieran el oro del antiguo Perú y de México, fue la perla de Cubagua la que generaría el impulso necesario para la conquista de América.

De allí que el cronista español Francisco López de Gómara, en su Historia General de las Indias, publicada en 1552, dijese:

“No se sabe que isla tan chica como esta rente tanto, y enriquezca a sus vecinos. Han valido las perlas que se han pescado en ella, después acá que se descubrió, dos millones. Mas cuestan muchos españoles, muchos negros y muchísimos indios”.

Y el gran Fray Bartolomé de Las Casas, en su obra Historia de las Indias, escrita entre 1527 y 1560, nos informe, de manera un tanto irónica, sobre las ilusiones y propósitos de los españoles al fundar Nueva Cádiz:

“Hizose después un muy buen pueblo de españoles en la isleta, con muchas casa de piedras y adobe y tapias, como si hubieran de perseverar por algunos quinientos años”.

Ermida de Nuestra Señora. Vista general del prebisterio.



Y el poeta y cronista Juan de Castellanos en su "Elegía de Varones Ilustres de Indias", publicada en 1589, la cual, por cierto, es el mas largo poema escrito en lengua castellana, compuesto por 113.609 versos endecasílabos enlazados en octavas reales, describe el brillo alcanzado por Nueva Cádiz en las siguientes sabrosas estrofas:

*"Ocurrió grande copia de oficiales
a la nueva ciudad que se hacía
En navíos traían materiales
y cuanto tal obra requería;
Porque la grosedad de los caudales
Estas costas y mucho más sufría,
y con salir tan caras estas cosas
Allí hicieron casas suntuosas"*

y más adelante agrega:

*"Veréis llenos caminos y calzadas
De trápagos, contratos y bullicio,
Las plazas y las calles ocupadas
De hombres que hacían sus oficios,
Veréis levantar casas torreadas
Con altos y soberbios edificios,
Este de tapia, aquel de cal y canto,
Sin que futuros tiempos de espanto".*

Las ruinas de Nueva Cádiz

Las ruinas de Nueva Cádiz miden 400 metros de largo por 320 metros de ancho, ocupando un área de aproximadamente 128.000 metros cuadrados, o sea 12.8 hectáreas, sin incluir las edificaciones situadas en la periferia.

El trazado general de Nueva Cádiz tiene forma de L y está compuesto por 5 calles cortas y 2 calles más largas que hoy llamaríamos "avenidas". Llama la atención, por ser poco frecuente en las ciudades europeas del siglo XVI, el trazado perfectamente rectilíneo de las calles y la forma casi cuadrada de las manzanas que conforman la ciudad.

El centro de Nueva Cádiz está constituido por una plaza central o Plaza Mayor, sobre la cual se abren, por el lado Norte, la Iglesia Mayor de Santiago, y por el lado Sur, la Alcaldía o Ayuntamiento.

Adosado a la pared Sur de la referida Iglesia Mayor, y extendiéndose hacia la Plaza Mayor, hemos podido localizar, y excavar parcialmente, 5 esqueletos humanos que presumimos forman parte del cementerio de Nueva Cádiz, recién descubierto por nosotros.

La Ciudad contaba con una casa fuerte Fortín, un amplio mercado y un barrio residencial destinado a la clase dirigente, es decir, a los comerciantes propietarios de los esclavos y de los barcos empleados en la pesca de la perla. También había dos hornos de cal y un calabozo doble, este último formaba parte de la edificación que servía como Alcaldía o Ayuntamiento.

El edificio más importante de Nueva Cádiz, por su envergadura y elaboración fue el Convento de San Francisco, construido en los confines meridionales de la ciudad. Sus dimensiones son 22.5 metros de ancho por 45 metros de largo, ocupando un área de 990 M2.

Contaba este convento con una gran capilla en la que una escalinata de piedras de sillar conducían a un campanario. Pegado a uno de los muros de la capilla pudimos descubrir un altar menor o pedestal, el cual probablemente sirvió de base a la imagen de San Francisco. Igualmente contaba con varias habitaciones amplias de muros de piedras, posiblemente para el alojamiento de los frailes o tal vez para reuniones de los notables de la ciudad, así como un amplio espacio vacío que posiblemente fue un jardín o un patio interior.

El convento termina en su parte Norte con un gran espacio amurallado, el cual probablemente servía de huerto o corral de animales. En este lugar pudimos descubrir una zona con piso constituido por grandes lajas de piedra, el cual según Graziano Gasparini podía haber sido lo que este estudioso denomina el "Patio de los Esclavos"...

De las ruinas del Convento de San Francisco provienen las piezas de mayor relieve artístico halladas en Nueva Cádiz, como son el escudo de piedra representando las "Llagas de San Francisco" y las gárgolas, también de piedra labrada, provenientes de la capilla del convento, halladas por el Prof. J. M. Cruixent durante sus excavaciones arqueológicas de los años 50.

El material utilizado en las principales edificaciones de Nueva Cádiz fue la Piedra, la cual era obtenida fragmentando el duro coral que subyace en la playa. Con este material se fabricaban las paredes. Los techos eran platabandas de una sola agua construidas con madera, barro y cal. Las tejas brillaban por su ausencia. Los ladrillos fueron importados, principalmente de Sevilla, y se usaron solo para los pisos de las edificaciones más importantes, tales como el ayuntamiento y el altar de la Iglesia Mayor de Santiago.

En las ruinas del Convento de San Francisco se han hallado hermosos mosaicos de arcilla vidriada con colores que incluyen el azul marino y el verde oliva. Sabemos que también se construyó con el sistema de tapia o tierra pisada, tan común en la arquitectura colonial y así lo demuestran algunas crónicas y descubrimientos realizados por el Prof. Cruixent en los años 50. Sin embargo, en la actualidad no disponemos de evidencias arqueológicas de esta modalidad, debido al posterior deterioro de las ruinas.

Por lo menos algunas edificaciones, sino todas, estuvieron frisadas exteriormente y interiormente con una gruesa capa de estuco de color blanco. Esto se deduce de la gran cantidad de fragmentos de estuco blanco que hemos podido hallar al pie de los muros de algunas edificaciones.

Dicho estuco o friso se preparaba con corales blancos que abundan en la playa, los cuales eran triturados y luego quemados en los ya referidos hornos de cal y posteriormente amasados con arena y en algunos casos posiblemente con un polvo blanco muy fino del tipo denominado "blanco España", del cual localizamos una mina en las afueras de la ciudad.

En cuanto al pavimento de las calles, existen indicios, tanto en las crónicas de la época como en nuestros registros arqueológicos, que estos estuvieron constituidos por conchas de nácar de las ostras perlas machacadas y extendidas sobre la superficie.

Podemos entonces imaginarnos la ciudad de Nueva Cádiz como una ciudad blanca, resplandeciendo en su blancura bajo el cielo azul de Cubagua, tal como una pequeña ciudad mediterránea. Tal vez los españoles nostálgicos de su patria quisieron crear en Cubagua una ciudad, que no solo por el nombre, sino también por la blancura de sus casas y de su paisaje desértico, se asemejara a la ciudad española de Cádiz.

La Sociedad.

Nueva Cádiz contó en su apogeo con una población de aproximadamente 1000 habitantes, de los que 300 más o menos eran españoles y el resto indios y negros.

Los indios eran empleados como buzos esclavos en la pesca de la perla. Los negros, comprados a los traficantes de negros traídos de África, complementaron y hasta llegaron a sustituir en cierta medida a los indios en estas labores.

Los españoles estaban a su vez divididos en clases. Por un lado la clase dirigente o elite de Cubagua, compuesta por los propietarios de los esclavos y de los barcos de pesca. Estos eran los representantes en Cubagua de los grandes mercaderes de perlas radicados en Sevilla y otras ciudades. Muchos eran también Alcaldes, Alguaciles, etc.

Por otro lado estaban los artesanos y los pequeños comerciantes. Según los estudios de Enrique Otte (1971), en Nueva Cádiz había carpinteros, herreros, toneleros, albañiles, sastres, boticarios, panaderos, etc. Los tenderos surtían a la ciudad con enseres de uso cotidiano, tales como vino, aceite, papel, loza, lencería, zapatos, etc.

Uno de los problemas más importantes de los cubagüenses era el abasto, todo debía ser importado y era muy caro. El cazabe y el maíz, alimentos básicos en Cubagua, eran importados de Santo Domingo y

Puerto Rico, Una excepción era el pescado y algunos cultivos y carnes de la Isla de Margarita, donde para entonces solo existían algunas haciendas. El problema del abasto fue uno de los factores que más incidió en la rápida decadencia de Nueva Cádiz.

Desde el punto de vista político, administrativo y eclesiástico, Nueva Cádiz dependía directamente de la isla de La Española, hoy República Dominicana. Localmente estuvo regida por alcaldes mayores y ordinarios quienes en principio eran elegidos libremente por los pobladores de Nueva Cádiz, se sobreentiende que solo por los pobladores españoles. Bajo su mando estaban los alguaciles, mayordomos y escribanos. Según observaciones del Prof. Cruxent publicadas en 1.953 y 1.971 existe un calabozo compuesto por dos celdas ubicadas en el recinto del Ayuntamiento.

Las primeras ordenanzas modernas dictadas en el continente suramericano salieron del Ayuntamiento de Nueva Cádiz: entre ellas conocemos una sobre la limpieza de las playas y las calles, otra sobre el precio y tamaño de las hogazas de pan que se hacían en la ciudad, sobre la prohibición de lanzar cadáveres de los esclavos al mar. etc.

Según Otte, las claves de la vida para los españoles de Cubagua fueron la religiosidad y el afán de honra. Meta de la vida era "hacerse hombre" adquiriendo riquezas y honra. Los hombres vivían entregados a la perla y el comercio. Se veía a los indios ya los negros como un simple medio para adquirir propiedad y con ello honra y salvación.

A pesar de que sabemos de qué se importaron a Cubagua 4 ejemplares del Enquiridion, de Erasmo y de que Bartolomé de Las Casas habito cierto tiempo en el Convento de San Francisco en Cubagua, sus mensajes de que el cristianismo no podía existir sino en la igualdad y la fraternidad de todos los hombres del orbe, no fue comprendido. Sabemos por testimonios de este último que las mas inhumanas formas de esclavitud prevalecieron en Nueva Cádiz y que por este motivo existieron, es injusticia decirlo, un casi permanente enfrentamiento entre la elite de la perla de Cubagua y los frailes dominicos y franciscanos.

Junto a los 4 ejemplares del Enquiridion de Erasmo se importaron a Nueva Cádiz algunos ejemplares del Isopo y del Bocaccio, de Lucio Apuleyo, del Espejo de Caballería y de otras lecturas. También fueron importados 15 vihuelas, lo que parece darle razón al poeta y cronista Juan de Castellanos en la siguiente descripción referente a Cubagua y Margarita,

*"Corre mano veloz el instrumento
Con un ingenioso contrapunteo
Enterneciendo los corazones
con nuevos villancicos
y canciones"*

Además de los cantos acompañados de vihuela, el pasatiempo en Cubagua, además de alguna que otra corrida de toro (por cierto, la primera corrida de toro de la que se tenga noticia en Suramérica, se celebró en Nueva Cádiz con motivo del nacimiento del Príncipe Felipe I), eran los juegos de naipes, ajedrez y bolas.

Sobrevivieron a la muerte de Nueva Cádiz sus principales obras de arte: el escudo tallado en piedra del Ayuntamiento, el escudo tallado en piedra del Convento de San Francisco, las gárgolas y capiteles de dicho Convento y el escudo de los Reyes Católicos.

Sobre la vida sexual de los cubagüenses sabemos que era común el "amancebamiento", incluso entre miembros de la elite. Este los casos registrados, por haber sido motivo de un juicio, esta la picaresca historia de Antonia Camacho, alias "la Camacha," esposa del maestro Lorenzo, escultor llevado a Nueva Cádiz para que tallase el escudo del Convento de San Francisco. El caso es que el Alcalde de la ciudad, Pedro Matienzo se enamoro apasionadamente de la Camacha con quien llevo a mantener una relación clandestina. A fin de que su amante permaneciese más tiempo en Cubagua ordenó a su engañado esposo a tallar un gran escudo o emblema del Ayuntamiento, para lo cual no había obtenido la correspondiente licencia de parte de la Corona. Su treta fue descubierta y fue sometido a juicio, no precisamente

por haber incurrido en adulterio, si no por haber tomado por su cuenta la talla del referido escudo. Este aun existe y se encuentra actualmente en la puerta de la Biblioteca Bolivariana de Caracas. En cuanto a la Camacha y al ex_ Alcalde Pedro Matienzo, estos debieron huir hacia una isla del Caribe, donde este último enloqueció y al poco tiempo murió, víctima, según se dijo entonces, de esta mujer fatal!

Decadencia y muerte de Nueva Cádiz

Dice el poeta y cronista de Cubagua Juan de Castellanos en sus "Elegias de Varones Ilustres de Indias

"Cubagua fue sin freno y sin medida

y en otra parte agrega:

*"a la sed inextinta del beodo
de su codicia, por hacer la cuenta
que hacen los que dicen a su modo
comamos y bebemos y asolemos
ahora que mañana moriremos*

La historia de Nueva Cádiz es la historia de un meteorito. En 1598 la isla de Cubagua es avistada por los españoles. En 1516 ya había grupos nutridos de españoles e indios entregados a las perlas. De ese año a 1528 pasa de una población llamada Santiago de Cubagua, a ser la ciudad de Nueva Cádiz de Cubagua reconocida como tal por la Corte Española en septiembre de 1528.

A penas cuatro años más tardes, en 1532, comienzan a agotarse los hostiales. A pesar de la ordenanza llegada de las cortes, que obligaban a respetar las vedas destinadas a mantener la reproducción de la madre perla, la codicia incontrolada y la corrupción pudieron más y la decadencia de Nueva Cádiz se hizo inevitable. Los ricos de Cubagua, aquellos que crearon la ciudad y le dieron vida, trasladan sus residencias y sus barcos de pesca, y sus esclavos, unos a la Margarita, otros al Cabo de la Vela, otros al Río de la Hacha o a Panamá.

Según algunos documentos de la época, ya en septiembre de 1530 dos calles de la ciudad estaban despobladas y en Julio de 1539 permanecían en Nueva Cádiz solo 10 o 12 vecinos. En 1640 la Corona Española dio por terminadas oficialmente las pesquerías de perlas en Cubagua.

En la Navidad de 1541 un terrible huracán y maremoto asoló durante la noche la isla de Cubagua, y no dejó casa de piedra en la isla. Todavía permanecían en su isla algunos pobladores. Pero en Julio de 1543, piratas franceses, "como aves de rapiña", al decir de Guillermo Morón "caen sobre los despojos de Nueva Cádiz. Quinientos hombres desembarcados de "Cinco naves gruesas", quemaron la isla sin perdonar las iglesias y "no dejaron piedra sobre piedra", quedando todo asolado.

Como podemos deducir de lo anterior, la verdadera causa de la decadencia y muerte de Nueva Cádiz se halla en la extinción de los bancos de madre perlas que constituían la única fuente de riqueza o base económica de la sociedad cubaguense. Coadyuvaron a esta decadencia, la casi absoluta dependencia de las importaciones de bienes esenciales, el exterminio de la mano de obra indígena, por obra de la sobreexplotación de sus fuerzas físicas, y por último, la endémica sequía y esterilidad de los suelos de la isla de Cubagua.

El maremoto que asoló la isla en el año 1541, así como la invasión de los piratas franceses acaecida un año y medio después, no constituyeron más que golpes de gracia a la ya muerta ciudad.

"la Ciudad sumergida" de la que algunos hablan, parece ser más bien una fabula, ya que a parte de algunos túmulos de forma cilíndrica descubiertos por el submarinista Gonzalo Rodríguez del Villar en 1955, los cuales surgieron la existencia pretérita de un antiguo muelle; así como de algunos pedazos de cerámica europea hallados por mi asistente de campo, Flor Guerrero, en 2007, los cuales se hallaron sumergidos en las orillas del mar y sugieren que algunas casas pudieron haber quedado bajo las aguas por efecto de la natural trasgresión del mar que se ha venido produciendo en todo el mundo durante los

últimos 500 años, no hay nada en CUBAGUA que indique la existencia de una ciudad sumergida.

Por lo sugerente y significativo de su contenido, nos parece apropiado concluir esta parte de nuestra charla con los evocadores versos de Jorge de Herrera ante las ruinas de Nueva Cádiz, escrito poco después del abandono de las mismas, colocados en un alto pilar de la playa y recogidos por Juan de Castellanos en sus Elegías:

*“Aquí fue pueblo plantado,
Cuyo próspero partido
Voló por lo más subido,
Mas apenas levantado
Cuando del todo caído.
Quien examinar procura
Varios casos de ventura
Puestos en humana casta
Aquesto solo le basta
Si tiene seso y cordura”.*

Recordemos aquí algunas palabras uno de los personajes de la novela “Cubagua”, de Enrique Ber-nando Nuñez, publicada en 1931:

*“La ciudad quedó abandonada y el mar sepultó sus
escombros. Quisieron hacer una ciudad de piedra y
apenas levantaron unas ruinas..... Piedras
renegridas, patinas de miradas que devoraron
penas”.*

Investigaciones Arqueológicas.

Las investigaciones sobre las Ruinas de Nueva Cádiz se inician con las masivas excavaciones arqueológicas, emprendidas por el difunto José María Cruxent entre 1955 y 1957; los cuales pusieron al descubierto el trazado general de la ciudad. Lamentablemente, lo que debió haber sido el punto de partida para desarrollar una gran obra de restauración y museo in-situ, que atrajese a los investigadores de todo el mundo y al turismo cultural, se trastoco- en un proceso inexorable de deterioro de la

memoria histórica representada por estas ruinas, perdiéndose para siempre importantes piezas arqueológicas y tesoros históricos a manos de saqueadores, aventureros y mercaderes del patrimonio nacional. En su lugar fueron repositándose las arenas del desierto y acumulándose por espacio de medio siglo de abandono, toneladas de desechos, plásticos, vidrios y herrumbre, lanzados allí alegremente por los turistas desde los ferrys que transitan frente a las costas de Nueva Cádiz o directamente sobre las ruinas. Sin exageración podemos decir que la situación de las ruinas de la que fueron la primera Ciudad fundada en Venezuela, representa una vergüenza para el gentilicio venezolano.

Sin embargo, justo es reconocer que el actual Instituto del Patrimonio Cultural, adscrito al Ministerio del Poder Popular para la Cultura, decidió enmendar este estado de cosas y en julio de 2007 solicitó de este humilde servidor presentarles un plan para el rescate e investigación arqueológica de las Ruinas de Nueva Cádiz. El plan fue aprobado, y por espacio de 8 meses, entre octubre 2007 y mayo 2008, nos abocamos a un intenso e ininterrumpido trabajo de campo en la isla de Cubagua, durante los cuales pudimos llevar a cabo la limpieza de las ruinas y su restauración preliminar; así como varias excavaciones y descubrimientos, entre los que destacaron la Ermita de Nuestra Señora y lo que creemos es el cementerio de la ciudad.

Estos trabajos apenas representan el comienzo de lo que debe ser realizado. Sin embargo, lamentamos que el IPC de manera sorpresiva e inexplicable, haya suspendido nuestros trabajos y que desde hace más de año y medio las labores de restauración e investigación de Nueva Cádiz se encuentran en un limbo.

Reflexiones sobre Venezuela

A manera de resumen y conclusión, y antes de dar la palabra a aquellos que quieran hacerme algunas preguntas o agregar sobre lo dicho, deseo compartir algunas reflexiones sobre lo que yo he denominado el “Síndrome de Cubagua” o más bien la

“Parábola de Cubagua” en relación con la Venezuela de nuestros días.

Dice Enrique Bernardo Nuñez por boca de uno de los personajes de su novela:

“... El mundo se hace y se deshace de nuevo. Las ciudades se levantan sobre las selvas y estas cubren después las ciudades, se elevan unas sobre otras constantemente o el mar forma nuevas costas. Aparecerán unas ruinas o unas rocas donde se han tallado algunos signos y nadie supone cuando fueron escritas. Son historias, historias. Hay cedros y ceibas, cardones, malezas y lianas que encubren el pasado, y hay cielo azul: deseos, lágrimas”.

En este pensamiento del personaje de la novela de Enrique Bernardo Nuñez percibo una profunda revisión de la historia de la humanidad. Se me antoja también que detrás de este enigmático pasaje se sconde una profecía. Las ruinas de Nueva Cádiz son una sombra que se proyecta como una grave admonición sobre la Venezuela de nuestro tiempo. La historia de Nueva Cádiz es la parábola de una sociedad condenada por su dependencia de un solo recurso, por una existencia basada en la riqueza fácil, la improvisación y el azar. Una sociedad, en fin, terriblemente vulnerable, sin asidero firme en la historia, destinada a la desaparición.

En la Venezuela moderna se observa cómo cada día es mayor la dependencia de un solo producto: el petróleo, así como de la importación de productos foráneos. La agricultura y las industrias locales se debilitan cada día. No surgen nuevos puestos de trabajo.

Sin embargo, pese a las advertencias de la historia y de algunos hombres sabios, la enorme renta producida por el petróleo continúa gastándose de manera estéril y banal, aunque por ahora el grueso de la población continua sobreviviendo. Al igual que en los tiempos de Cubagua, el lema parece seguir siendo “comamos y bebamos hoy que mañana moriremos”.

Detrás de esta situación se esconde una premisa nefasta: la de que el petróleo, en su defecto el gas

de petróleo, serán para siempre la primera fuente de energía del mundo, puesto que, dicen, “las reservas de petróleo de Venezuela son las más grandes del mundo”. Nada más ilusorio..

La historia de la humanidad ha estado marcada por grandes revoluciones tecnológicas. La arqueología demuestra que el paso de la edad de piedra a la edad agrícola no se produjo por falta de piedras para hacer herramientas, sino por el descubrimiento del proceso de las siembras. Ni pasamos de la era de la tracción animal a la era de las máquinas de vapor por falta de caballos.

La humanidad ha llegado en el siglo XXI a una encrucijada, en la cual es urgente superar los hidrocarburos como fuente principal de energía, debido a los gravísimos daños que están produciendo al ambiente. El cambio climático, cuyas consecuencias ya comenzamos a observar en todo el planeta, podría afectar los cimientos mismos de la civilización. Una nueva gran revolución tecnológica está en puerta. El paso de la era de los hidrocarburos a la era de las fuentes alternas de energía, tales como el hidrógeno, el sol y el viento, es una necesidad histórica. El mundo entero clama por este cambio. Venezuela vive a espaldas de esta realidad.

¿Estamos preparados para un cambio que podría ser súbito? ¿Cuál es el futuro de Venezuela?

Laguna de Raya, Municipio Tubores, Edo. Nueva Esparta.